



Jorge Millas

Poeta y Filósofo

— ¿Se considera usted un filósofo?

— Permítame decirle, sin humildad y sin soberbia, que yo soy filósofo ineludiblemente, aunque me gustaría remediarlo. Desde que a los 19 años publiqué mi primer ensayo, "Soledad humana y expresión estética", y aún mucho antes, desde que llené secretamente un cuaderno de notas, que aún conservo, con grandilocuentes apostillas al Zarathustra de Nietzsche, demostré una natural tendencia a buscar la quinta pata de los cuadrúpedos, es decir a filosofar.

— ¿Cuál es su definición para filosofía y filósofo?

— Filosofía es lo que han hecho los filósofos en la historia de la filosofía. Pero usted, con razón, podría insistir: ¿y que han hecho los filósofos...? Los filósofos ejercitan (o se empeñan en ejercitar) el pensamiento en el límite de sus posibilidades de fundamentación, de coherencia, de inteligibilidad, de universalidad (...). Filosofía es la experiencia intelectual de pensar no "en" el límite, sino "hacia" el límite.

— ¿Qué le ha enseñado la filosofía?

— Creo que, fundamentalmente, me ha enseñado a ser tolerante y a rechazar todo dogmatismo. También me ha llevado a ejercer un control medianamente racional sobre mis instintos y mis frustraciones.

— ¿Y qué le ha enseñado la vida?

— La vida me ha llevado a la conclusión de que el bien más preciado que podemos perseguir es la bondad, más que el saber.

— ¿Está usted de acuerdo con la afirmación de H.L. Menckin de que "no existe en la historia humana memoria de un filósofo dichoso"?

— La desdicha de los filósofos es reconocida ya por Platón, cuando escribió que filosofar es perder la tranquilidad. Y claro, la tranquilidad se pierde porque el pensamiento llevado al límite nos priva de las certezas, nos hace desconfiar de las convenciones, nos arranca del seno materno del sentido común. Pero yo no diría que por esto el filósofo sea más desdichado que las otras creaturas. Con ellas comparte el absurdo destino del sufrimiento humano, como también el placer (no menos absurdo) de las cosas hermosas y agradables de la vida. Y tal vez tenga sobre otras personas la ventaja de una experiencia maravillosa: la satisfacción del pensamiento que actúa.

— A su juicio, ¿cuál es el valor fundamental de la filosofía, y cuál la razón de su preeminencia?

— El claro entendimiento de Sócrates absolvió ya esta pregunta cuando en el diálogo famoso lo dice a Theaeteto:



los: "es propio del filósofo un sentimiento, el asombro". El griego genial descubrió así la fuente primigenia de la empresa filosófica. En efecto, el filósofo vive en asombro perpetuo. ¿Y qué es el asombro? Es el estado en que se encuentran las almas cuando, puestas ante el mundo, se hacen conscientes del hecho estupendo de la existencia, tanto de las cosas como de las almas mismas.

No es, como se comprende, un estado común en el hombre, sino un estado de gracia excepcional. En efecto, normalmente no somos conscientes de que "existan" cosas y hombres, de que "existamos" nosotros mismos. Vivimos sonambulicamente, precipitados por la pendiente del tiempo como la piedra que se despeña cuesta abajo. Nuestra vida es una mecánica reflexión sobre las cosas, un hábito ciego, que apenas expresa a la vida, su impulsora, en forma de elemental conducta. Nuestro ser opera como un autómatas que alguna desconocida potencia maneja con ignorados fines. Pero hay ocasiones en que el ser adquiere una súbita plenitud: es el instante en que no sólo vive, sino que se ve vivir, en que no sólo está en el mundo, sino ante el mundo.

Su vida se halla entonces proliferada: es, a la par que vida, conciencia de la vida. Esta es la única circunstancia en que el alma del hombre logra el cumplimiento acabado de su destino, que consiste, como el destino de todo lo viviente, en alcanzar el pleno desarrollo de su forma y de sus funciones. Esto le sucede sólo al espíritu consciente del hecho de su existencia, es decir, al espíritu asombrado. Si procuramos sorprender nuestra síquis en sus estados habituales, la mayoría de las veces descubrimos, no sin cierto estupor por el lado de quienes en algo se estiman, que ella es apenas un símbolo de las reflejas funciones somáticas: el alma misma se halla inerte, exámine, vacía.

Para junto a las cosas y a los hombres, como anestesiadas, sin que aquellas ni éstos susciten su espontaneidad creadora y multiforme. Mira a los seres, los

Jorge Millas : [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Jorge, 1919-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas : [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile